

Mar del plata, 1 de Abril de 2005.

Don Emilio Ferrer Bataller, mayor de edad, nacido en la ciudad de Valencia el 31 de mayo de 1922, paso a exponer lo siguiente:

El 8 de abril de 1938 residía en la ciudad de Tortosa, provincia de Tarragona, en esa circunstancia la ciudad sufría una serie de bombardeos aéreos por parte de la división Franquista, que no bajaban de tres o cuatro entre el día y la noche, ya que dicha ciudad se encuentra en el curso del río Ebro y era punto estratégico en la comunicación entre Cataluña y Valencia, buscaban bombardear los puentes sobre dicha vía para dejar incomunicada la parte del centro de Valencia y el frente de Madrid, con todos esos bombardeos que fue una barbarie lograron destruir una ciudad de 3.5000 habitantes en un montón de escombros que obligaron a sus habitantes a pasarse día y noche en los refugios aéreos o bien viviendas lejos de la ciudad, en el campo sin comodidades y hacinados, la cuestión que destruyeron la ciudad, pero los puentes a los que venían a destruir quedaron intactos. Mi familia tuvo que dejar la ciudad y trasladarse a un pueblo de la provincia de Valencia donde buscaron refugio.

El 8 de abril de 1938 junto a un grupo de jóvenes de la comarca de Tortosa, pertenecientes a las Juventudes Socialistas de Cataluña y Juventud Anarquista, nos presentamos en la sede de la Juventud de Socialistas de Barcelona como voluntarios del ejército Republicano siendo concentrados en el cuartel de Pedralba, en los días inmediatos incorporaron al frente del Segre en la provincia de Lérida, siendo incorporado a la 28 División, 122 Brigada, 3er Batallón, 4ta Campaña del Ejército Republicano que ya se encontraba en dicho frente, en las cercanías de la ciudad de Mollerussa en el mes de mayo fui ascendido a cabo tomando parte en la ofensiva del Segre que se llevaron a cabo en el mes de junio, al término de los mismos y debido al comportamiento me designaron para seguir un curso de capacitación para sargento en la escuela de la 122 Brigada en la ciudad de Agramut, aprobando dicho curso me incorporé a la compañía que me habían asignado que se encuentra en el Frente del Ebro, mi incorporación fue en los últimos días del mes de junio en plena defensiva del Ebro en las cercanías de Corbera, en esa oportunidad como la sección que me asignaron carecían de sargentos, el teniente que estaba al mando de la sección me asignó al mando de un pelotón de 15 hombres el cual tome el mando el 10 de agosto, en plena ofensiva fui herido, por lo cual fui evacuado a Mora del Ebro, siendo enviado en un tren sanitario al Hospital de Emergencias a Tarragona, después de constatar el grado de las heridas me mandaron a Villanueva y Geltrú dentro de la misma provincia, permaneciendo allí más o menos 15 días, y para terminar de restablecerme me mandaron al Hospital del Monasterio de Monserrat, en la Pcia de Barcelona, una vez restablecido me mandaron a presentarme en Manresa, como allí desconocían el paradero de mi unidad me mandaron al frente del Pirineo a una unidad de montaña, pasando un invierno de lo mas árido con temperaturas arriba de los 25 grados bajo cero como era lógico con alturas entre 1200 y 1300 mts sobre el nivel del mar, pues la posición que estábamos a nuestro cargo se encontraba frente a la ciudad de Sort.

Allí permanecí los meses de octubre, noviembre y diciembre y por causa de caminar en la nieve para realizar las guardias sufrí principio de congelamiento en los pies por lo cual me enviaron al Hospital de Seu D´ Urgell para mi atención permanecí

allí varios días y luego me trasladaron al Hospital de Martinet, dentro de la misma comarca, dándome de alta el 25 de diciembre teniendo que presentarme en el Cuerpo de Ejército que estaba en la Seo de Urgel, fui atendido por el teniente de Estado mayor José Serradel Perez, dándose la casualidad que en la ciudad de Tortosa donde yo residía éramos vecinos y ambos hijos de empleados ferroviarios, y como si eso fuera poco me fui voluntario con un hermano suyo Angel Serradel Pérez, secretario de la organización de voluntarios.

En ese momento el teniente me comunico que ese día 25 de diciembre había caído Barcelona y que por lo tanto ya se podía presagiar que el fin de la guerra era próximo; cuando estábamos hablando, entró el teniente Pagador y le explicó mi situación y recomendó que me fuera con él y que velara por mí, fue así que el teniente Pagador me llevó a una aldea próxima a Puigcerdá, a los pocos días nos tuvimos que incorporar a la unidad de combate, él y yo lo hicimos en Ripoll (Gerona), y como último pueblo de España fue Besalú, de allí dieron la orden de ir en busca de la frontera, por Figueras, pero a mitad de camino tuvimos que desistir porque ya habían cortado la carretera, tuvimos que volver atrás y buscar la montaña y caminar día y noche; el 9 de febrero a eso de las 14hs llegamos a Saint Laurent de Cerdan (FRANCIA).

Nos concentraron en un prado lindero a una carretera custodiados por gendarmes sobre la parte izquierda y por un arroyo sobre la parte derecha, así nos tuvieron durante todo el mes de febrero en pleno Pirineo, a la intemperie, hasta que un día llovió sin parar y a la noche empezó a nevar, y gracias al cura del pueblo que puso las iglesias a disposición del Alcalde, nos alojaron en ellas para dormir, así estuvimos bajo techo pudiendo descansar en los bancos, luego nos las ingeniamos juntándonos dos o tres con las mantas para hacer carpas para dormir todos juntos por el frío. De allí, al mes nos trasladaron al campo de Sepfonds (Tarn-et-Garonne), que estaban armando barrancones de madera, pero la primer semana nos tuvieron a la intemperie y lloviendo con un barrial que mas bien parecía un potrero en el cual había 30.000 evacuados.

Además de ese campo estuve en Bram, Argelés, Agde, en Compañía de Trabajadores, 131 en Alsacia y Lorena, militarizado durante la Guerra Mundial, siendo retirado de allí por una Ley Internacional que no se permitía tener en zona de guerra a menores de edad, ni mayores de 65 años, y nos mandaron al campo de Bramen que allí tenían internadas a mujeres de la colectividad judía, estuve allí en la carpintería hasta que nos sacaron a los españoles y nos mandaron al campo de Argelés hasta que me anoté a una Campaña de Trabajadores españoles que nos mandaron a la ciudad de Visires a mantenimiento del Liceo Militar con asiento en dicha ciudad, de la zona libre en tiempo después firmaron armisticio con los alemanes.

En el año 1940 llegó una circular pidiendo trabajadores para la zona ocupada y de no salir voluntarios nos mandarían forzados, eso fue a causa de pedirles a los franceses motivos para trabajar en fortificar todo el litoral Atlántico así se desharían de los refugios españoles, entonces nos mandaron forzados a Saint Nazzaire a demoler todos los galpones del puerto y construir la base de submarinos Alemanes.

Llegamos allí y nos alojaron en el pueblo siguiente distante unos 6 o 7 Km., en lo que habla sido un proyecto de campo de aviación no concluido y que habían unas edificaciones que dormíamos 10 o 12 personas, armaron una cocina con personal francés que nos daba el desayuno y la cena, después del desayuno nos formaban y con vigilancia de dos militares alemanes no llevaban hasta la estación del pueblo y en un tren para nosotros solos nos llevaban hasta Saint Nazzaire y viceversa, tengo que acotar que a pesar de todo nos trataron con naturalidad y con todas las leyes francesas de Seguridad Social y con todos los beneficios de los trabajadores franceses, así como también todos los beneficios legales.

Allí permanecí hasta el mes de marzo de 1943 en que resolví volver a España, ya que mis padres me comunicaron que me habían llamado para cumplir el servicio militar.

Después de consultar con varios compañeros que por la edad podían ser mis padres, resolví volver a España, escribí a Paris, al Consulado Español pidiendo el pasaporte y explicando los motivos de mi regreso, llegando la documentación a la ciudad de Hendaya.

Al llegar a España tuve que presentarme en la comisaría de la ciudad que vivía cuando se produjo el levantamiento de los militares, que era la ciudad de Tortosa.

Cuando llegué a Tortosa me presenté en dicha comisaría haciendo la legación y un escrito solicitando al pasaje a Valencia que era donde residía mi familia.

Llegué a Valencia a plenos festejos de Fallas en el mes de marzo de 1943, y me incorporé al Ejército en el mes de Abril de 1943, dándome de baja en el año 1946, por fin viéndome libre después de casi 8 años y a pesar de perder estudios, aprendizajes de oficios y capacitación general, recomencé mi vida trabajando como ebanista.

Sin otro particular y detallando lo que fue mi trayectoria en estos 8 años, me es grato saludarles muy atentamente.

EMILIO FERRER BATALLER